

# Rubio y Arteche (Juniors)

Por Ignacio Valente



**E**STOS dos poetas no tienen en común sino su juventud y el hecho de ser hijos de poetas consagrados. Por fortuna, ni a Armando Rubio H. ni a Juan M. Arteche les pena la sombra de sus padres. Dada su juventud, es natural que sus voces poéticas recojan influencias y aires de época. Pero no son los acentos de Armando Rubio y Miguel Arteche seniors los que aquí resuenan, sino otros bien diversos, que por lo demás se asimilan en torno a personalidades ya propias, aunque incipientes.

De Armando Rubio H. leo algunos poemas que ganaron un concurso de Poesía Infantil, organizado por la Secretaría de Relaciones Culturales de Gobierno, que también publica las demás obras triunfantes. La poesía infantil resulta un género de dudosa existencia. Los poemas premiados evocan esa categoría por la simplicidad de la forma, la transparencia del motivo y el aire juguetón; pero dudo mucho que la sutileza de su efecto poético sea comprendida por un niño.

Tal vez el primer poema, *Las nubes*, sea el más "infantil": "Niño, / las nubes no son de algodón; / las nubes son / el bostezo de Dios. / Niño, / las nubes no son un adorno; / las nubes son / un estorbo: / no nos dejan ver a Dios". Sin duda hay elementos cándidos en estos versos: la estructura sintáctica de ambas frases, el vocativo, la repetición, la constancia de la rima asonante; pero el humor del "bostezo" y la hondura teologal del "estorbo" de la visión beatífica son, más que elementos para menores o para mayores, simplemente hallazgos de buena ley dentro del pie forzado del cándor.

El mejor poema de Rubio, sin embargo, adquiere en su tono festivo un alcance irónico y una trasposición imaginativa que tiene poco de infantil. *Las Palomas* se llama este singular poema: "Cenicientas, mínimas y solas / sobrevuelan las palomas / sobre una miga de pan. / Ellas se peinan para atrás, / se engominan la frente, / endomingadas y obedientes / a una ley municipal / o a una tradición sacerdotal. / ¿Son niñas, / son abuelas, / son

pañuelos que caminan? / ¿Quiénes son estas palomas / paladinas / de la paz y la justicia, / estas palomas / edilicias, / son de Chile / o son de Roma, / son en serio / o son en broma / o tan sólo monas lisas / que sonríen / cuando lloran? (...) ¡Ah, pequeños, grises pensamientos! / Apacibles, / cenicientas, / luminosas / las palomas, / —las de Chile / y las de Roma, / las de pluma / y las de broma— / son estrellas, / son estrellas: / están muertas / y aún vuelan".

Es difícil precisar el encanto de este poema. Tiene algo del nonsense inglés, una fantasía juguetona a lo Carroll, un destello de surrealismo, la audacia de las rimas que pasan al borde del ripio y sin embargo agradan (-ente, -al, -icia, -oma), un buen oído para trabajar el difícil verso corto y, sobre todo humor, el buen humor

un poeta religioso pero luciferino. Los poemas como éste triunfan cuando aciertan a aprehender una substancia histórica reconocible, tal como ocurre en el caso de Rimbaud. No diría lo mismo, sin embargo, de los poemas análogos que abordan a Milton, Rilke y Miguel Angel, que resultan demasiado oscuros o demasiado obvios.

Pero la mayor parte de los poemas de este libro tiene una estructura muy distinta. Son poemas breves, a veces de sólo tres o cuatro versos, con aire de epigrama latino, de *hai-kai* oriental o simplemente de estrofa lacónica y concisa. Son siempre oscuros: valiosos cuando su oscuridad apresa el destello de un fulgor intuitivo o una alusión de sentido reconocible, y cuando no, simplemente herméticos e impenetrables. En el primer caso *Racimo*,

---

**No son los acentos de Armando Rubio y Miguel Arteche seniors los que aquí resuenan, sino que otros bien diversos, que por lo demás se asimilan en torno a personalidades ya propias, aunque incipientes.**

---

poético que convoca todo un mundo de trascendencias en torno a estas paladinas aves del convento o de la plaza.

En Juan M. Arteche no hay humor; la materia poética que trabaja es demasiado oscura y densa para esa descompresión que es el humor. Y es que tampoco hay anécdota en estos *Poemas furtivos* (Taller Nueve), con la excepción de una serie de poemas en prosa, de hechura narrativa, protagonizados por artistas. Así, su *Rimbaud*: "Rimbaud está quieto. De pronto una luz cegadora todo lo hunde. Mira el cielo a través de pálidas estrellas de dorados ojos. Su cuerpo, llevado por un ángel negro, obedece a las consignas del fin. De pronto, ante Dios, abre los ojos y ve el Paraíso. Conjetura, y dice: 'Temblad, que viene el tiempo de amar.' Antes de cerrar los ojos dice: 'Jesús, yo te he visto pálido como un río de segadores.' Luego baja la cabeza y expira. Comprende que un ángel se inclinó sobre él y le colocó las alas del infierno."

La anécdota, en esta serie de poemas con protagonistas, es sólo el pretexto de una tensión interior que supera al hecho narrativo y encarna una intuición del misterio. El caso del poema citado nos recuerda la versión que Claudel desarrolló de Rimbaud como un místico al revés, como

por ejemplo, encierra en su verso tercero una de esas imágenes enigmáticas, pero decidoras que tanto gustaban al Pound juvenil: "Un racimo de uvas solitarias / se abrió como viento, / porcelana fina quebrada en la noche."

Encuentro un poema breve —de los más logrados—, *Arbol*, que sugiere el aire típico —no necesariamente la influencia— de Armando Uribe: "Arbol que amanece / por las montañas verdes. / Levántate de madrugada / como me levanto yo." *Viaje* es un hermoso poema de tres versos; enigmático, sin circunstancias, sin nada alrededor, es sin embargo autosuficiente y expresa una realidad misteriosa, pero indudable: "El largo viaje del caballero / brota entre las tinieblas del amor. / Y ella como un arcángel herido."

El libro contiene, en cambio, una serie de poemas tan podados de toda circunstancia y de todo sentido reconocible, que resultan simplemente mudos. La oscuridad a secas; he aquí el desafío que deberá superar este joven poeta para no caer en el jeroglífico personal, en la alusión incommunicable, en el vacío. No se le niega, por cierto, el derecho a la oscuridad poética: se le pide que ésta sea otra forma misteriosa de la luz.